



Implementada por  
**giz** Deutsche Gesellschaft  
für Internationale  
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



## En Guatemala, una huerta se convierte en símbolo de solidaridad entre refugiados y la comunidad local

**15 de mayo de 2017**

**Guatemala** – En los 40 grados Celsius de una calurosa tarde en Santa Elena - una comunidad de aproximadamente 30.000 habitantes en el departamento de Petén, al norte de Guatemala - los árboles, los estanques y las plantas de la huerta en la Casa del Migrante Betania son un oasis con otro ritmo de vida.

Con el apoyo de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), la Casa del Migrante Betania fue construida a mediados del 2016 por la Pastoral Social del Vicariato Apostólico de Petén (Iglesia Católica) y gestionada por la Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala. La Casa, como parte de una Red de Protección Nacional, provee asistencia y protección, incluyendo acceso a información sobre el asilo, a servicios médicos y psicosociales y a apoyo legal, a personas en necesidad de protección internacional que transitan por Guatemala huyendo de la violencia y persecución en Honduras, El Salvador y Guatemala.

“La Casa del Migrante en Petén es una apuesta por fortalecer espacios seguros de protección en el norte de Guatemala y la frontera con México” indicó Enrique Valles-Ramos, Jefe de la Oficina del ACNUR en Guatemala. “Guatemala es un país de origen, tránsito, retorno y asilo. Junto con nuestros socios estamos organizando una Red Nacional de Protección para brindar la asistencia e información que necesitan las personas que huyen de la violencia y persecución”.

Desde su apertura, cientos de personas han encontrado seguridad y dignidad en la Casa del Migrante, posibilidades escasas en un largo y peligrosos viajes en busca de protección.

“La Iglesia donó la tierra para la construcción de la Casa del Migrante y desde un inicio la idea fue tener un espacio para el uso productivo de la tierra en favor de la comunidad y las personas albergadas por la Cas, incluyendo a refugiados y solicitantes de asilo, así como para el funcionamiento de la casa” comentó el Padre Paco Ortega, un sacerdote español que a sus 75 años es el Director de la Casa del Migrante. Con el apoyo del ACNUR, el sueño de hacer la Casa auto sostenible a través de cultivos y estanques para peces se logró.

El administrador de la Casa, tiene la expectativa que “de los 1.200 metros cuadrados de la huerta, podamos proveer buena comida para nuestros huéspedes. Esto nos permitirá ser menos dependientes de las donaciones de las parroquias locales y nos ayudará a diversificar el menú.” Como parte de los objetivos del huerto, se busca que la comunidad local apoye el huerto de diferentes formas. “Los peces probablemente excedan nuestras necesidades. Trataremos de comercializarlos en el mercado local, para tener un ingreso para cubrir los gastos de mantenimiento de la casa” comenta de nuevo el administrador.

“La Casa Betania se ha convertido en un lugar seguro para los solicitantes de asilo y personas en tránsito por Guatemala”. La huerta, además de su finalidad productiva, es un ejemplo de solidaridad, tanto para los huéspedes como para la comunidad

<http://www.acnur.org/noticias/noticia/en-guatemala-una-huerta-se-convierte-en-simbolo-de-solidaridad-entre-refugiados-y-la-comunidad-local/>